

ATAVISMO Y BARBARIE

El régimen del proceso y el proceso del régimen

CUANDO más insolentes eran sus apremios para que a España se la incorpore de algún modo a la comunidad internacional, aunque sea a extramuros de la ONU, aunque sea al margen del Pacto Atlántico, mediante componendas y arreglos de tortuosa gestación, el régimen franquista acaba de ofrecer al mundo el cínico espectáculo de un proceso —no el primero, ni tal vez el último— en que a unos militantes de una organización obrera —en este caso la CNT, como antes lo fueron de la UGT o del Partido Socialista— se les somete a proceso y condena a penas de muerte, o de muchos años de presidio por el nefando delito de seguir sosteniendo en la clandestinidad la organización a que pertenecen y desarrollar subrepticiamente actividades perfectamente lícitas que sólo un régimen de barbarie y terrorismo puede prohibir. La conciencia universal, herida en lo más vivo, ha respondido al proceso inicuo abriendo —reabriendo, mejor dicho— proceso moral contra el régimen mismo. ¿Es ese el Gobierno que con tantas bravatas pide puesto —y puesto de rango— entre las naciones civilizadas de Occidente? ¿Son esos hombres sedicentes cristianos que tan amargas quejas profieren por el ostracismo que pesa sobre ellos? ¿Y es ese el caudillo ungido por la gracia de Dios? Surgen nuevamente las preguntas que en tantas ocasiones hemos formulado a los gobernantes que contemporizan o ayudan a Franco, y con ellas se replantea el problema, soslayado, pero no eliminado y cada día más agudo, de la absoluta incompatibilidad de las naciones democráticas con el régimen franquista, sin que valga aducir, sean las que fueren, razones de conveniencia accidental como, por ejemplo, la aportación militar que España representaría para la defensa de Occidente. Urge acabar ya con ese hipócrita sofisma que el propio Franco, hinchado por la soberbia, deja tan malparado. Cuando se habla de la defensa de Occidente es claro que nadie se refiere a una entidad geográfica determinada ni a unos intereses materiales predominantes y comunes a todas las naciones implicadas en aquella defensa sino a unas formas superiores de vida que deben ser respetadas y mantenidas, si es menester, por la fuerza de las armas. Cuando se invoca la causa de Occidente, lo que debe entenderse por tal no es una asociación de comanditarios que aspiran a un mejor reparto de dividendos, y menos todavía una alianza bélica que tenga por objeto garantizar tales beneficios, sino una comunidad internacional que tiene por ambición sustantiva la de proteger y ensanchar unos principios políticos, unas normas éticas, unas costumbres y unas tradiciones que son la expresión de la cultura de Occidente y el código moral fundamental de la convivencia humana. En suma, lo que la causa de Occidente simboliza, o no simboliza nada, es la libertad. No en balde las Naciones Unidas se amparan —aunque se olviden de hacerla cumplir— en la Declaración de los Derechos del Hombre, cuya aplicación estricta debiera ser condición indispensable para todos los gobiernos acogidos a su seno. El centro de todas las acciones y preocupaciones sociales debe ser el hombre, su bienestar y su elevación como sujeto moral y eje de la vida. Sólo son libres y sólo merecen ser libres los pueblos donde el hombre indi-

vidual lo es. Lo demás no es sino tiranía, manifestación brutal de la razón de Estado y reencarnación atávica de una esclavitud que resucita en los métodos del totalitarismo fascista y del comunismo staliniano, todo uno y lo mismo. ¿Puede Franco ser participe en la defensa de Occidente? La respuesta la da ese proceso monstruoso de Barcelona —uno más, repetimos— en que a un grupo de trabajadores se les empuja hacia el presidio o hacia el patíbulo por el simple hecho de ser afiliados confesos de una organización obrera. Por igual culpa fueron fusilados antes centenares de miles de infelices y purgan sentencia en las cárceles otros muchos. Trece años después de proclamarse vencedor, cuando la clase obrera organizada ejerce una influencia poderosa, directa o indirectamente, en los destinos de casi todos los países y en no pocos de ellos gobernando a través de los partidos socialistas, el mamarracho siniestro la persigue implacablemente en España, la pone fuera de la ley y castiga ferozmente a sus militantes. El presidente Truman, primer magistrado de la nación más fuerte del mundo, reclama de los representantes de los sindicatos obreros su ayuda y su consejo, escucha sus observaciones, atiende sus demandas. Franco los sienta en el banquillo, los mete entre rejas o los envía ante el piquete de ejecución. Los Derechos del Hombre, que las Naciones Unidas reputan sagrados, en España no cuentan para nada porque Franco los ha suprimido de un plumazo, no obstante haber promulgado ese Fuero de los Españoles —rememoración grotesca de tiempos pretéritos— que es un monumento de demagogia ultrarrevolucionaria, de oquedad retórica. Los ilusos que fuera de España —en España nadie cree en semejante puericia— sueñan con democratizar el régimen franquista —estamos aludiendo a los norteamericanos que andan en tratos con el dictador— tienen ahora una lección provechosa que aprender, por si las anteriores no hubieran sido suficientes. Así es como Franco se democratiza: sofocando huelgas pacíficas, como las de hace un año, utilizando el ejército y la marina; reforzando continuamente los resortes del terror estatal; entregando al carcelero o al verdugo a los trabajadores insumisos; destinando a gastos de guerra y policía la mayor parte del presupuesto nacional, que apenas si reserva, en cambio, algunas míserimas migajas a enseñanza pública. ¡Admirable aliado de las democracias! ¡Firme sostén de la causa de Occidente! Gracias a él y a quienes le protegen, son muchos los demócratas sinceros que, llevados de un irreflexivo, pero noble arrebató, se preguntan si la causa de Occidente, encomendada a semejantes guardadores, vale realmente la pena de sacrificarse por ella. Brindemos el tema a los denodados democratizadores foráneos que se proponen conseguir por artes suorias lo que los demócratas españoles no fuimos capaces de lograr ni aun a costa de la sangre de innumerables desgraciados que hicieron de su vida ofrenda silenciosa. Es el suyo un juego triste y peligroso. Triste por inútil. Peligroso por los daños que encierra para los mismos a quienes se quiere —o se finge — beneficiar. La única manera de acabar con un tumor es extirpándolo. Lo demás es curanderismo y patraña.

El general Eisenhower había convidado a comer en su residencia de Tocquecourt a los dirigentes de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, quienes, muy complacidos, se trasladaron desde Bruselas, su sede, a París para asistir al banquete. Esa invitación revela sagacidad en el mariscal, pues dicha Confederación es la más poderosa fuerza anticomunista que hay en el mundo, superior incluso a la fuerza que pueda representar el ejército europeo, cuando llegue a constituirse y unificarse. Porque los cincuenta y tantos millones de obreros afiliados a la CIOSL harían de asegurar la producción y el transporte indispensables para vencer a Rusia y a los satélites del Kremlin, caso de estallar la guerra.

Qualesquiera charlas de sobremesa son propicias a la sinceridad, y de sobremesa habló el anfitrión a sus huéspedes con la misma franqueza que hubiese empleado dirigiéndose confidencialmente a miembros de Gobiernos signatarios del Pacto Atlántico. En torno a su mesa sentábase representantes autorizados de los trabajadores organizados en las naciones de aquella alianza, sin otra excepción apreciable que la de los comunistas, pues los sindicatos católicos ajenos a la C.I.O.S.L. significan muy poco. ¿Por qué no expresarse ante semejantes comensales con igual claridad que ante unos gobernantes amigos si aquellos pueden pesar tanto como éstos en la actitud y en el destino de sus pueblos? Eisenhower olvidó que no hablaba en una reunión de jefes de Estado Mayor, habituadísimo al secreto, o en un concilio de diplomáticos, guardadores del siglo, aunque acaso, sabiendo de política no menos que de milicia, se produjera cual hubo de producirse por desear que sus palabras adquirieran pública resonancia.

Como el problema de España esquivaba con inquietud muchas conciencias que fingen olvidar, surgió su tema en la plática y, según luego dijo uno de sus contertulios, Eisenhower anunció que él no mandaba ningún ejército europeo en que formarían tropas franquistas. Además, siempre según el tertuliano indiscreto, el general hizo examen de los tres aspectos que la tensión interna-

Atonía EL MUNDO OBRERO

por INDALECIO PRIETO

El obrarismo europeo — REPASANDO la historia del movimiento sindical en Europa cabe preguntarse cómo los stalinianos han podido adueñarse de él en Italia y Francia, habiendo allí pujantes partidos socialistas.

En Italia nunca cuidaron mucho los socialistas de impregnar ideológicamente a los sindicatos, pero además, al saltar hechas pedruzcos las computas represivas colocadas por el fascismo, los comunistas, disponiendo de una organización internacional de que carecían los socialistas —quienes ahora, al cabo de seis años, solo la poseen en el papel— y teniendo detrás, para inspirarse, ayudarles y dirigirlos, al Estado soviético, desviaron hacia su campo la corriente sindical, domeñándola.

En Francia, el desecado fue mayor. Allí ya tenía a gala palear la versión de lo que Eisenhower dijera, limitándolo al ostracismo señalado de que no figurando España en el Pacto Atlántico ni siendo admisible en él, solo cabía su concurso mediante un acuerdo bilateral con los Estados Unidos. Pero Eisenhower, al rectificar, prescindió de opinar sobre la conveniencia del acuerdo, y de comparar sus ventajas militares con las desventajas morales.

A su vez, Mr. Truman, valiéndose del exembajador en Madrid Mr. Stanton Griffin notificaba que, pese a serle antipático el régimen de Franco, concertaría arreglos con éste.

Cruz y raya

¡BUENOS ESTAN LOS DIALECTICOS!

En mayo de 1951 visitó Rusia una delegación de estudiantes británicos, a invitación de sus colegas soviéticos. Pero, además, el gran diario liberal «Manchester Guardian» publicó extractos de informes de varios de los viajeros, en los que se hacían las siguientes impresiones: «Se consagraba demasiado tiempo a recepciones y a salidas oficiales, y no lo bastante a reuniones amistosas con los delegados soviéticos. Los ingleses insistieron en sus deseos de conversar con más frecuencia y con mayor amplitud con los estudiantes rusos, pero no lo pudieron lograr.»

«Comparados en diversas ocasiones la ignorancia en que se mantenía la juventud intelectual soviética sobre las condiciones de vida que rigen en el Occidente libre. Lo ven muy deformado. Para emitir juicios sobre la Inglaterra actual, apoyábanse recientemente en descripciones de las novelas de Charles Dickens. No llegan a comprender la situación actual, y la verdadera situación presente, parecíanlos extraños o fantasmas.»

«En un reunión del Instituto de Mecánica de Ferrocarriles, los estudiantes rusos expresaron en raras ocasiones su opinión sobre los estudiantes británicos que gozaban de un mes de vacaciones por Pascuas de Navidad.»

«Se han rehusado a comparar las condiciones que existen en sus hoteles para estudiantes (cuatro o cinco personas en cada habitación) con las condiciones en que se alojan los estudiantes británicos.»

«Fregaron: «Cómo se os ha dado el tiempo para preparar vuestro trabajo? La Unión Soviética os dejó entrar de nuevo en vuestro país?»

«Ya es bastante.»

«COMO SE INSTRUYE EN LAS ESCUELAS DE LA URSS»

«De la «Historia de la URSS» para los niños soviéticos, del profesor Chesnakov, capítulo 66, página 210: «Durante la guerra, la unión de los pueblos libres del mundo entero se reforzó, sobre todo la unión entre la URSS, Gran Bretaña y Estados Unidos. Al principio de la guerra, la URSS, EE. UU. no estaban preparados para la guerra. Les fue necesario algún tiempo para preparar sus fuerzas. La Unión Soviética fue la única en recibir los golpes del enemigo, la única en verter sangre, no sólo en su propia defensa, sino también para defender a sus aliados.»

— II y último —

UNAS CUANTAS CIFRAS REVELADORAS

COMO se ha dicho anteriormente, en febrero de 1939 cruzaron la frontera huyendo de la represión franquista, medio millón de españoles. Esa cifra fué reduciéndose poco a poco por motivos muy diversos. Puede calcularse que al finalizar el año 1942, es decir, cuando todo el territorio francés quedó ocupado por los alemanes, el número de refugiados españoles que había en Francia, en cifras redondas, era de unos doscientos mil. No estará de más advertir que esta cifra, como otras que daremos a continuación, no son absolutamente oficiales. Conviene, pues, considerarlas como aproximadas.

Los otros trescientos mil expatriados de 1939 habían marchado de Francia. Unos, porque no pudieron resistir la penosa vida de los Campos de concentración; otros, porque consiguieron embarcar y trasladarse a países de Hispano-América; otros, porque regresaron a España. Bastantes otros, demasiados, quedaron para siempre en tierras francesas. Los cementerios de los pueblos y de las ciudades del Mediodía de Francia, sobre todo los contiguos a los Campos de concentración, están llenos de nombres de refugiados españoles. El día que se complete la piadosa tarea, ya comenzada, de registrar la lista de los refugiados muertos en el exilio, asombrará su número.

De esos doscientos mil refugiados españoles que quedaban en Francia a fines de 1942, hay que deducir cinco mil que murieron en los Campos de concentración de Guseen, Dachau, Buchenwald, Mathausen, etc., de los diez y

REFUGIADOS POLITICOS

Francia, tierra de asilo

por Rodolfo LLOPIS

ocho mil deportados por los alemanes; los veinte mil que murieron o desaparecieron durante la campaña, en los frentes de combate o en la retaguardia; los treinta mil que marcharon a otros países de exilio; los veinte mil que durante los seis últimos años han regresado a España o han fallecido en Francia; los varios millones que se han naturalizado franceses, y los miles que, por múltiples causas, han perdido su condición de refugiados y han normalizado su situación en los consulados franquistas. Por lo tanto, de aquella emigración de 1939, puede decirse que quedan en Francia todavía más de cien mil refugiados.

Pero a esa cifra de cien mil —números redondos— hay que añadir los que han llegado posteriormente, es decir, los quince mil declarados refugiados políticos por las delegaciones fronterizas de Perpiñán, Bayona y Toulouse; los tres mil declarados refugiados políticos por la Oficina Central de la OCRE; los trece mil clandestinos o portadores de pasaporte franquista, que han sido declarados igualmente refugiados políticos; más los miles de hijos de refugiados nacidos en Francia. Todo ello permite calcular que en el momento presente la emigración política española en Francia y África del Norte, se eleva a unos ciento cincuenta mil personas. De ellas, el 37 por 100 mujeres y niños.

LA ECONOMIA FRANCESA PUDO BENEFICIARSE MUCHO MAS

AQUELLA voluminosa emigración de 1939 tenía una significación profunda. Todas las actividades de la vida nacional española estaban espléndidamente representadas en ella. Había militares prestigiosos, magistrados interérrimos, hombres de ciencia de bien ganada reputación universal, artistas eminentes, médicos famosos, profesores ilustres, técnicos de gran valía, obreros competesimios en todas las especialidades. La emigración española de 1939, no solo fué importante por su volumen; lo fué mucho más, ¡cabe, por su calidad. Puede decirse que España quedó vacía de su substancia vital. Mu-

cho más vacía aun por la saña con que los franquistas se entregaron a la eliminación física de cuantos elementos representativos del progreso intelectual y espiritual quedaron, por desgracia, en España. Esa magnífica emigración española, donde ha encontrado ambiente propicio, ha dado la medida de su capacidad. Las Universidades de no pocas Repúblicas Hispano-Americanas han contado y cuentan con profesores eminentes que forman parte de la emigración española. Los hombres de ciencia y los médicos famosos han podido continuar allí sus trabajos de investigación. Las bibliotecas se han enriquecido con la espléndida producción literaria, científica, económica

COPIAMOS

Los enemigos de nuestros enemigos, no son nuestros amigos

Por Robert Verdier

EN la tarde del día 30, aproximadamente en el momento mismo en que se abrió la Conferencia de Lisboa, un incidente bastante vistoso tuvo lugar en la Cámara de los Comunes, en Londres, con motivo de las relaciones entre España y Estados Unidos.

El diputado laborista Michael Foot sugirió al Gobierno británico que se hiciera inscribir esta cuestión en el orden del día de la Conferencia de Lisboa. «Esta cuestión —dijo— es tanto más urgente por cuanto atrocidades sin nombre se están cometiendo actualmente en España, donde se sigue ejecutando a hombres en razón de su actividad política.»

No encontramos con que, en efecto, el caso de España ha sido evocado en Lisboa desde la apertura de la Conferencia, pero en sentido completamente diferente del que deseaba Michael Foot. En su discurso de bienvenida, el Sr. Paulo de Cunha, ministro de Relaciones Exteriores de Portugal, ha declarado: «Es lamentable que no se haya logrado todavía hacer que desaparezca el absurdo estratégico de la ausencia de España en la defensa del mundo occidental. Debemos tener el valor de afrontar las realidades y debemos dar a este problema la solución mejor.»

Los gobernantes portugueses son tenaces, y sin duda su tenacidad es alimentada y mantenida por los gobernantes de Madrid. Hebillan ya ellos, en efecto, planteado la cuestión en precedentes sesiones del Consejo del Atlántico. Ninguna duda cabe de que lo volverán a hacer en el futuro. Franco debe multiplicar sus orneamientos de servicios y hacer comprar para persuadir de que sus servicios son, efectivamente, indispensables.

Ante las resistencias encontradas en Gran Bretaña, en Francia, y también en las organizaciones sindicales de los Estados Unidos, donde la FAT había tomado netamente posición, no se hablaba ya apenas sobre la entrada de la España franquista en la NATO. Se derivó entonces la cuestión hacia acuerdos bilaterales entre España y Estados Unidos, aportando éste un concurso financiero y concediendo aquella bases navales y aéreas. Ha habido viajes de técnicos a la Península. Pero el asunto no parece haber progresado mucho hasta el presente. Al contrario, muy recientemente el Presidente Truman ha declarado en el curso de una conferencia de prensa que él no había tenido nunca simpatías por el régimen franquista.

Francisco Franco tiene necesidad de ayuda y no desearía el éxito que constituiría la firma de un acuerdo entre los dos, y mucho menos la entrada en la Organización atlántica. Ha encontrado ya, y seguirá encontrando todavía en todos los países, ahogados que defenderían su causa. Unos actúan simplemente por simpatía hacia el régimen franquista y proceder sin misterios. Otros —y este es seguramente el caso de ciertos militares de Estados Unidos— razonan únicamente sobre consideraciones de estrategia o de volumen de efectivos: «Ni las bases militares ni los hombres en uniforme tienen color político. Por qué no considerar, después de todo, que los enemigos de nuestros enemigos son nuestros?»

Contra esta lógica simplista, que ya hemos tenido antes ocasión de denunciar, no invocaremos el origen del régimen franquista, ni los crímenes que ha cometido y continúa cometiendo, ni el flojo valor que tendría un tal aliado. Nos limitaremos a recordar que la finalidad de la Alianza Atlántica consiste en defender los países independientes y las libertades democráticas. Se desnaturaliza esta Alianza reduciéndola a su único aspecto militar, ablandando sin cesar como si hubiera estallado un conflicto armado y como si en lo sucesivo no hubiera de tratarse más que de adiciones de fuerzas militares.

(«Le Populaire», París, 11-2-52.)



Franco, aliado de las democracias

Los socialistas luchan por instaurar una sociedad nueva en la libertad y por medios democráticos. Sin libertad, no hay Socialismo. El Socialismo no puede realizarse sino en la democracia. La verdadera democracia no puede desenvolverse sino en el Socialismo.

La democracia es el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo. Ella debe salvaguardar: a) El derecho del individuo a una vida privada protegida contra las arbitrariedades del Estado; b) Las libertades políticas, tales como la libertad de pensamiento, de conciencia, de expresión, de educación, de asociación y de reunión y el derecho de huelga; c) La representación del pueblo por medio del sufragio universal, libre, igual y secreto; d) El gobierno basado en la mayoría y con respeto para los derechos de la minoría; e) La igualdad ante la ley de todos los ciudadanos, sin consideración de nacimiento, sexo, creencia, lengua o raza; f) La independencia de la justicia; el derecho a un juicio público ante el tribunal competente debe ser garantizado a todo acusado, el cual no puede ser juzgado sino en virtud de una ley. (Declaración de principios de la Internacional Socialista.)

EN LA ARGENTINA

"caso" de Enrique Dickmann con el Partido Socialista

Conforme anunciamos en nuestro número anterior, a raíz de la entrevista celebrada por el veterano socialista con el presidente...

Por otra parte, el ministro del Interior dio orden al intendente municipal para que levantara una clausura que desde 1947 pesaba sobre el diario "La Vanguardia"...

ACTITUD DE LA EJECUTIVA PARTIDO

La Ejecutiva nacional, de la que Dickmann era miembro desde hace muchos años, se reunió en la noche...

En carta del día 3 Enrique Dickmann, contestando a otra en que el secretario general del Partido, Ramón A. Muñoz, le había requerido detalles...

La conducta del ciudadano Dickmann —proceder a un juicio— constituye un verdadero alzamiento contra las normas sustanciales de disciplina que el Comité Ejecutivo...

En una nueva declaración adoptada por la Ejecutiva, refiere que como lo ha manifestado en reiteradas ocasiones...

CARTAS DE ENRIQUE DICKMANN Y ALFREDO L. PALACIOS

El Dr. Dickmann, que se encuentra, por motivos de salud, en la ciudad de Córdoba...

El profesor y ex senador socialista Alfredo L. Palacios, en su respuesta a Dickmann, le dice: "Le escribo a su petición en favor de usted profundo afecto..."

INQUIETUDS Y ZOZOBRAS

Los españoles refugiados en Francia, cuando apareció el decreto de 15 de marzo de 1945...

En otra misiva que Dickmann envió al profesor Alfredo L. Palacios, con motivo de una declaración...

Madrid-Alcalá, para imprimir en talleres propiedad de acendradísimos católicos el primer diario comunista que se editó en España.

El sindicalismo norteamericano

DESPUES de pasar la mirada por el movimiento obrero europeo, portemos el foco en el sindicalismo norteamericano.

En Norteamérica el partido socialista lo constituye un pequeño grupo de ideólogos sin ascendente popular. En realidad, desprovisto de masas, ni hay ningún otro de carácter obrero, pues el brote comunista carece de importancia.

La Federación Americana del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Industriales, las Trade-Unions y la Confederación de Organizaciones Sindicales Libres.

OTRAS INFORMACIONES

La Junta Ejecutiva de la Federación Socialista de Buenos Aires, acordó, una vez leídas las resoluciones del Comité Ejecutivo nacional...

El ciudadano Enrique Dickmann es un abogado de la vieja guardia socialista, que a los 78 años de edad, lleva más de 50 en el Partido.

En una nueva declaración adoptada por la Ejecutiva, refiere que como lo ha manifestado en reiteradas ocasiones...

El Dr. Dickmann, que se encuentra, por motivos de salud, en la ciudad de Córdoba...

En otra misiva que Dickmann envió al profesor Alfredo L. Palacios, con motivo de una declaración...

El mundo obrero

Continuación de la 1ª página

laborista habría secundado en 1945 al francés cuando éste cortó radicalmente las comunicaciones ferroviarias, postales, telegráficas y las relaciones comerciales con Franco.

Si la Federación Americana del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Industriales, las Trade-Unions y la Confederación de Organizaciones Sindicales Libres...

Los trabajadores españoles

CREO sinceras esas palabras de Matthew Wolf, y creí igualmente sinceras cuantas declaraciones anteriores formularon acerca de España la Federación Americana del Trabajo...

La Federación Americana del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Industriales, las Trade-Unions y la Confederación de Organizaciones Sindicales Libres.

El drama español subsiste. Subsiste a causa de la división de los ex aliados. Si Franco conserva la cabeza sobre sus hombros y el poder...

Rebatido ciertos comentarios que sobre dicho Congreso hizo "The Economist", de Londres, escribió Matthew Wolf, eminente líder de la Federación Americana del Trabajo...

En una nueva declaración adoptada por la Ejecutiva, refiere que como lo ha manifestado en reiteradas ocasiones...

El Dr. Dickmann, que se encuentra, por motivos de salud, en la ciudad de Córdoba...

En otra misiva que Dickmann envió al profesor Alfredo L. Palacios, con motivo de una declaración...

chosos de no haber estado nunca asociados con el movimiento obrero europeo, portemos el foco en el sindicalismo norteamericano.

En Norteamérica el partido socialista lo constituye un pequeño grupo de ideólogos sin ascendente popular. En realidad, desprovisto de masas, ni hay ningún otro de carácter obrero, pues el brote comunista carece de importancia.

Los trabajadores españoles

CREO sinceras esas palabras de Matthew Wolf, y creí igualmente sinceras cuantas declaraciones anteriores formularon acerca de España la Federación Americana del Trabajo...

La Federación Americana del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Industriales, las Trade-Unions y la Confederación de Organizaciones Sindicales Libres.

El drama español subsiste. Subsiste a causa de la división de los ex aliados. Si Franco conserva la cabeza sobre sus hombros y el poder...

Rebatido ciertos comentarios que sobre dicho Congreso hizo "The Economist", de Londres, escribió Matthew Wolf, eminente líder de la Federación Americana del Trabajo...

En una nueva declaración adoptada por la Ejecutiva, refiere que como lo ha manifestado en reiteradas ocasiones...

El Dr. Dickmann, que se encuentra, por motivos de salud, en la ciudad de Córdoba...

En otra misiva que Dickmann envió al profesor Alfredo L. Palacios, con motivo de una declaración...

laborista habría secundado en 1945 al francés cuando éste cortó radicalmente las comunicaciones ferroviarias, postales, telegráficas y las relaciones comerciales con Franco.

Si la Federación Americana del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Industriales, las Trade-Unions y la Confederación de Organizaciones Sindicales Libres...

Los trabajadores españoles

CREO sinceras esas palabras de Matthew Wolf, y creí igualmente sinceras cuantas declaraciones anteriores formularon acerca de España la Federación Americana del Trabajo...

La Federación Americana del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Industriales, las Trade-Unions y la Confederación de Organizaciones Sindicales Libres.

El drama español subsiste. Subsiste a causa de la división de los ex aliados. Si Franco conserva la cabeza sobre sus hombros y el poder...

Rebatido ciertos comentarios que sobre dicho Congreso hizo "The Economist", de Londres, escribió Matthew Wolf, eminente líder de la Federación Americana del Trabajo...

En una nueva declaración adoptada por la Ejecutiva, refiere que como lo ha manifestado en reiteradas ocasiones...

El Dr. Dickmann, que se encuentra, por motivos de salud, en la ciudad de Córdoba...

En otra misiva que Dickmann envió al profesor Alfredo L. Palacios, con motivo de una declaración...

Sindical Mundial? El motivo alegado, el de la servidumbre ministerial, lo destruye un proceder parejo.

Entre tanto, la Unión General de Trabajadores de España, con voz que allí dirige la clandestinidad, se ha dirigido a Mr. Truman clamando contra el horror y el deshonro que histórica y moralmente representa la íntima colaboración de Franco.

La UGT añade con acento doloroso: «Nuestros 11 millones de trabajadores de España, con voz que allí dirige la clandestinidad, se ha dirigido a Mr. Truman clamando contra el horror y el deshonro que histórica y moralmente representa la íntima colaboración de Franco.»

Porque si las naciones libres y los sindicatos libres son incapaces de devolver la libertad al pueblo español, insigne merced de ella por haberla defendido con insuperable heroísmo...

Subscripción Pro Huelguistas de España

Table with 2 columns: Name and Amount. Includes Agrupación Socialista de Chile, Sección de Lanemegan, etc.

En la Comisión de Negocios Extranjeros lo discutirá inmediatamente. Nuestro compañero Daniel Mayer, cuyas ideas acerca de la protección eficaz que necesitan los refugiados...

Queremos creer que esa situación anormal no es permanente. Quisiéramos llevar al ánimo de nuestros compatriotas la seguridad de que muy pronto habrá una solución.

Entre tanto, la OIR ha resuelto de existir, oficialmente, el 31 de enero de 1952. Y la Oficina Central de Refugiados Españoles, como las Oficinas de los demás refugiados...

Para Daniel Mayer, la solución al problema que plantea el cese de la OIR, puede ser sencilla. «Que se formalice un acuerdo entre el Alto Comisario de la ONU encargado de la protección de los refugiados y el Gobierno francés...

ALES

Recientemente ha celebrado nuestra Sección tres reuniones. En la primera, entre otras cosas, se acordó suscribir una acción de 500 francos para la Editorial Socialista.

El 3 de febrero se hizo reunión conjunta con la UGT para asuntos de interés común. En las reuniones de la UGT de febrero fueron aprobadas las actas de las dos juntas anteriores, y a continuación se nombró secretario...

El 17 de febrero celebró junta general ordinaria nuestra Sección. En la reunión se acordó por unanimidad un voto de confianza para la Ejecutiva del Partido...

ARLES

En la Asamblea de Negocios Extranjeros lo discutirá inmediatamente. Nuestro compañero Daniel Mayer, cuyas ideas acerca de la protección eficaz que necesitan los refugiados...

Queremos creer que esa situación anormal no es permanente. Quisiéramos llevar al ánimo de nuestros compatriotas la seguridad de que muy pronto habrá una solución.

Entre tanto, la OIR ha resuelto de existir, oficialmente, el 31 de enero de 1952. Y la Oficina Central de Refugiados Españoles, como las Oficinas de los demás refugiados...

Para Daniel Mayer, la solución al problema que plantea el cese de la OIR, puede ser sencilla. «Que se formalice un acuerdo entre el Alto Comisario de la ONU encargado de la protección de los refugiados y el Gobierno francés...

En la Comisión de Negocios Extranjeros lo discutirá inmediatamente. Nuestro compañero Daniel Mayer, cuyas ideas acerca de la protección eficaz que necesitan los refugiados...

LES

En la Comisión de Negocios Extranjeros lo discutirá inmediatamente. Nuestro compañero Daniel Mayer, cuyas ideas acerca de la protección eficaz que necesitan los refugiados...

Queremos creer que esa situación anormal no es permanente. Quisiéramos llevar al ánimo de nuestros compatriotas la seguridad de que muy pronto habrá una solución.

Entre tanto, la OIR ha resuelto de existir, oficialmente, el 31 de enero de 1952. Y la Oficina Central de Refugiados Españoles, como las Oficinas de los demás refugiados...

LILLE

En la Comisión de Negocios Extranjeros lo discutirá inmediatamente. Nuestro compañero Daniel Mayer, cuyas ideas acerca de la protección eficaz que necesitan los refugiados...

Queremos creer que esa situación anormal no es permanente. Quisiéramos llevar al ánimo de nuestros compatriotas la seguridad de que muy pronto habrá una solución.

Entre tanto, la OIR ha resuelto de existir, oficialmente, el 31 de enero de 1952. Y la Oficina Central de Refugiados Españoles, como las Oficinas de los demás refugiados...

Para Daniel Mayer, la solución al problema que plantea el cese de la OIR, puede ser sencilla. «Que se formalice un acuerdo entre el Alto Comisario de la ONU encargado de la protección de los refugiados y el Gobierno francés...

En la Comisión de Negocios Extranjeros lo discutirá inmediatamente. Nuestro compañero Daniel Mayer, cuyas ideas acerca de la protección eficaz que necesitan los refugiados...

Francia, tierra de asilo

CONTINUACION DE LA 1ª PAGINA

administrativo, ya no tenían nada que temer. Una «Oficina Central de Refugiados Españoles», la OCRE, ejercía en París funciones consulares. Dicha Oficina autentificaba los documentos que los refugiados necesitaban producir ante las autoridades y ante los organismos oficiales.

En una nueva declaración adoptada por la Ejecutiva, refiere que como lo ha manifestado en reiteradas ocasiones...

El Dr. Dickmann, que se encuentra, por motivos de salud, en la ciudad de Córdoba...

En una nueva declaración adoptada por la Ejecutiva, refiere que como lo ha manifestado en reiteradas ocasiones...

El Dr. Dickmann, que se encuentra, por motivos de salud, en la ciudad de Córdoba...

En otra misiva que Dickmann envió al profesor Alfredo L. Palacios, con motivo de una declaración...

En una nueva declaración adoptada por la Ejecutiva, refiere que como lo ha manifestado en reiteradas ocasiones...

El Dr. Dickmann, que se encuentra, por motivos de salud, en la ciudad de Córdoba...

En otra misiva que Dickmann envió al profesor Alfredo L. Palacios, con motivo de una declaración...

En una nueva declaración adoptada por la Ejecutiva, refiere que como lo ha manifestado en reiteradas ocasiones...

El Dr. Dickmann, que se encuentra, por motivos de salud, en la ciudad de Córdoba...

En otra misiva que Dickmann envió al profesor Alfredo L. Palacios, con motivo de una declaración...

En una nueva declaración adoptada por la Ejecutiva, refiere que como lo ha manifestado en reiteradas ocasiones...

El Dr. Dickmann, que se encuentra, por motivos de salud, en la ciudad de Córdoba...

En otra misiva que Dickmann envió al profesor Alfredo L. Palacios, con motivo de una declaración...

En una nueva declaración adoptada por la Ejecutiva, refiere que como lo ha manifestado en reiteradas ocasiones...

El Dr. Dickmann, que se encuentra, por motivos de salud, en la ciudad de Córdoba...

En otra misiva que Dickmann envió al profesor Alfredo L. Palacios, con motivo de una declaración...

EN FRANCFORT

Congreso Europeo del Movimiento Socialista por los EE. UU. de Europa

En la ciudad de Frankfurt se ha celebrado los días 15, 16 y 17 de febrero el Congreso europeo del Movimiento Socialista por los Estados Unidos de Europa... Mas de ciento cincuenta delegados pertenecientes a diecinueve países asistieron a dicho Congreso.

Durante tres días, después de escuchar los saludos del alcalde de Frankfurt y del alcalde de Berlín, se han discutido cuestiones de máxima actualidad, tales como el «ejército europeo», «rearme alemán», «autoridad política internacional», «principios de acción inmediata de un Socialismo europeo», etc., de cuyas conclusiones daremos cuenta en otro momento.

El Congreso designó una Comisión en la que se agruparon los delegados que tienen responsabilidades de dirección en las organizaciones sindicales y otra Comisión en la que se agruparon los delegados que trabajan en las organizaciones juveniles, para discutir las cuestiones que les afectan más especialmente.

El Congreso, tras unas palabras de nuestro compañero Llopis, en nombre de la delegación, aprobó por unanimidad la siguiente

Resolución acerca de España

El V Congreso europeo del MSEE, profundamente indignado por los monstruosos procesos políticos que en Sevilla y Barcelona se han celebrado recientemente para juzgar a militantes socialistas acusados de «actividades subversivas», procesos en los que se han pronunciado varias penas de muerte, protesta con la máxima energía contra semejantes crímenes y saluda con emoción a todos los que en España, con riesgo de su libertad y de su vida, continúan valientemente su lucha contra la tiranía del régimen franquista.

Este régimen, tantas veces condenado por todas las conciencias libres del mundo y muy recientemente estigmatizado por el Presidente Truman y por el general Eisenhower, atraviesa una situación económica catastrófica, como ha tenido ocasión de confirmarlo la misión económica americana que ha pasado cuatro meses en España informándose.

A pesar de esa situación catastrófica, cuyo origen reside en la incompetencia y en la corrupción del régimen, el franquismo ha recibido y sigue recibiendo ayudas financieras extraordinarias de los Estados Unidos, ayudas que, sin mejorar el nivel de vida de los trabajadores, contribuyen a sostener la dictadura de Franco y a prolongar la esclavitud del pueblo español.

El Congreso alerta de todo ello a las autoridades y a la opinión pública de los Estados Unidos y les advierte de la inanidad y de los peligros que encierra toda política que pretenda asociar un régimen tiránico como el franquismo a la defensa de la libertad, política que tropezará con la rotunda negativa del pueblo español, que creará una grave confusión acerca de la verdadera naturaleza de nuestra causa y que debilitará la voluntad de defensa de los demás pueblos libres.

En su consecuencia, el V Congreso europeo del MSEE reunido en Frankfurt,

—reafirma su oposición al régimen franquista y su voluntad de combatirlo por todos los medios a su alcance;

—pide a sus Secciones nacionales que movilicen la opinión pública de sus respectivos países para impedir que continúen las ayudas económicas a dicho régimen, su integración en el Pacto Atlántico, en el futuro Ejército europeo o, sea cual fuere su forma, en el sistema defensivo del Occidente europeo; y

—convencido de la necesidad de que una España democrática forme parte de la comunidad europea, reafirma su voluntad de no escatimar esfuerzo alguno para ayudar a los pueblos de España a reconquistar sus libertades.

Impacencias

Los dólares que tardan en llegar

Los franquistas comienzan a impacientarse. Mr. Sydney Suffrin, que ha presidido la misión económica americana que estuvo en España, dijo con toda claridad que el régimen de Franco vivía de milagro y se alimentaba de esperanzas: de las esperanzas que tenía de recibir dólares. Pero los dólares, ya votados por las Cámaras, no han llegado todavía a manos de los tiranos franquistas. Esa tardanza exaspera a los jerifaltes del régimen... «Señores, da ciertos signos de nerviosismo. Quieren tranquilizar a sus súbditos, y para ello tienen que ofrecer una explicación y un culpable. Ya han encontrado el culpable y la explicación. Toda la prensa franquista publica con ese motivo sueltos de gran violencia. A continuación publicamos dos muestras de esa literatura prefabricada, que copiamos del diario «Madrid» correspondiente a los días 9 y 11 de febrero.

Con la masonería hemos topado

Con una calma que algún periodista norteamericano considera orgullo, pero que no es sino entendimiento de una realidad apenas disfrazada, el pueblo español está asistiendo a un cambio y a un juego de adivinanzas imposible y nuevo a ese juego de adivinanzas que se está haciendo sobre la relación con una hipotética ayuda conjunta en cambio de su colaboración militar en la defensa contra el comunismo. Llevamos muchos meses de ofertas, vistas, informes, estudios, aplazamientos, pases y demoras que chocaban en una nación tan expeditiva como Norteamérica y que contrastan con la rapidez fulminante con que acudió a dar 100 millones de dólares al Estado de Israel, justamente a día siguiente de quedar constituido, y con la falta de escrúpulos y de retrasos con que han entregado cuantiosas sumas al dictador comunista Tito de Yugoslavia sin necesidad de tantas dilaciones.

Como los Estados Unidos son dueños de su dinero y pueden prestarlo o no, según les plazca, los españoles no tenemos ante esa comedia ridícula otra cosa que hacer si no es guardar un irónico silencio. Pero como es evidente que la colaboración que podíamos prestar en la empresa común es superior a la de casi todos los países a los que están dando ayuda, hay que pensar que esta resistencia morosa obedezca a alguna cosa inconfesable, como así es, en efecto. Tropezamos en la zona más alta del Gobierno de ese país con una hostilidad sistemática, de origen masónico. Mr. Truman obedeció órdenes masónicas, porque el enemigo fundamental del Estado español es la Masonería. En sus dos sedes británica y norteamericana.

«Hasta dónde esa resistencia a la voluntad del Parlamento y del Ejército norteamericanos y a las conveniencias de la defensa común contra Rusia podrá llegar? El pueblo español no lo sabe, ni está pendiente ni ansioso de saberlo. Espera con tranquilidad los acontecimientos, tratando de reconstruirse por sí mismo, con más lentitud, pero con más independencia que otros, a los que la ayuda norteamericana no impide desmoronarse económicamente. Espera con esa calma que algunos visitantes toman por orgullo y que, en último término, no es más que conciencia exacta de las cosas.

Como se ve, los franquistas quieren demostrar que no mendigan nada de los Estados Unidos, ni quieren aceptar ningún regalo. Quieren, eso sí, hacer negocio, cosa que ya salía mos, pues la vocación por los negocios de los franquistas es del dominio público. Pero ahora resulta que el negocio beneficia a los Estados Unidos. Y los generosos franquistas no se explican que, tratándose de tan buen negocio, tarden tanto en realizarlo los americanos. Los franquistas han dado —oficialmente— a Mr. Charles Patrick Clark 75.000 dólares para que les consiga préstamos. Los préstamos se han concedido, pero no llegan. Pagan 75.000 dólares para recibir varios centenares de millones de dólares es, evidentemente, un buen negocio. Pero si tardan en llegar esos millones, los franquistas van a tener que reclamar una indemnización. Pero se equivocan al dirigirse al Presidente Truman. Deben dirigirse al «lobbyista» corruptor Mr. Patrick Clark por no haber rematado la suerte. Los negocios son los negocios. Y los tratos son los tratos. ¡Estamos entre caballeros!

Un negocio y no un regalo

La verdad es que al público español sólo le importa la opinión de Truman en cuanto pueda vincular al desarrollo y buen término de las negociaciones de su país con el nuestro. Y como a los españoles no gusta mirar los problemas cara a cara, sabemos ya que, en efecto, está haciendo todo lo que puede, y es mucho, contra el buen entendimiento con los Estados Unidos con España. Por lo pronto, a cada paso que se da en esa negociación le pone un freno, es decir, una demora. La resistencia pasiva que opone a las demandas razonables del Parlamento del Pentágono la Secretaría de Estado recuerda que las mejores prácticas de la política asiática de otro tiempo, que consistían en causar a los negociadores que no se podía dar una respuesta negativa clara, con dilaciones interminables, en dejar dormir los expedientes, confiando en que las esperanzas en la Comisión, salvaguardando la esperanza de que se podrá examinar la propuesta en plazos breves, etc., etc.

Pero sus compatriotas habían podido observar también que la prensa española, sin excepción, ha mantenido ante esa actitud un silencio sistemático, imitando, eso sí, a publicar todo lo que era noticia, información, y a día, naturalmente, todo lo que han dicho los propios norteamericanos. Aquí nada de la muestra desahogada, ni siquiera deseo de que la ayuda se preste efectivamente. El pueblo español, bien sea que puede ser conveniente —para ambas partes—, pero que no es indispensable. Si llegase a tener efecto, facilitaría nuestra reconstrucción sea por el hecho de que esa ayuda nuestra reconstrucción se llevará a cabo también, como es visible. Por mucho que los Estados Unidos nos hubieran querido dar este año pasado, es bastante bueno de lo que nos ha dado Dios simplemente con el agua del cielo y el esfuerzo de nuestros brazos. Miles de millones han dado a la bancarrota. De modo que, habituados a un régimen de vida modesto, podemos esperar andando, es decir, trabajando, el instante en que se nos venga a pedir nuestro concurso. Y pudiera ocurrir que ese Ejército europeo en formación, y al que tan valiosa colaboración ven a prestar una porción de pequeñas naciones famosas por su aptitud marcial, defendiera efectivamente Europa sin necesidad de nuestra cooperación. Pues tanto mejor habríamos disfrutado de la paz. Y así por los muchos siglos en que fuimos nosotros quienes defendimos a Europa contra el ataque de Oriente y la permitimos desenvolverse pacíficamente mientras se arruinaba nuestro suelo.

Como cada cosa da gratis a nadie, y menos por una nación que tiene tan desarrollado el espíritu económico, y como España tampoco tiene el hábito de aceptar limosnas, lo que Mr. Truman está demorando es un contrato y no un obsequio, un negocio y no un regalo. La urgencia de ese contrato es que los dirigentes políticos y militares de los Estados Unidos de veras llevarlo a cabo, así estaremos, si nos conviene. Siempre serán recibidos sin enojo y sin Unidos a quienes incumbe apreciarla. Cuando que impaciencia.

Como se ve, los franquistas quieren demostrar que no mendigan nada de los Estados Unidos, ni quieren aceptar ningún regalo. Quieren, eso sí, hacer negocio, cosa que ya salía mos, pues la vocación por los negocios de los franquistas es del dominio público. Pero ahora resulta que el negocio beneficia a los Estados Unidos. Y los generosos franquistas no se explican que, tratándose de tan buen negocio, tarden tanto en realizarlo los americanos. Los franquistas han dado —oficialmente— a Mr. Charles Patrick Clark 75.000 dólares para que les consiga préstamos. Los préstamos se han concedido, pero no llegan. Pagan 75.000 dólares para recibir varios centenares de millones de dólares es, evidentemente, un buen negocio. Pero si tardan en llegar esos millones, los franquistas van a tener que reclamar una indemnización. Pero se equivocan al dirigirse al Presidente Truman. Deben dirigirse al «lobbyista» corruptor Mr. Patrick Clark por no haber rematado la suerte. Los negocios son los negocios. Y los tratos son los tratos. ¡Estamos entre caballeros!

Un balance político

EUROPA Y EL SOCIALISMO

— III y último —

— Por Raymond Rifflet —

EL PROBLEMA COMUNISTA

Los comunistas stalinianos prosiguen con toda evidencia una política de expansión limitada por los medios que les parecen en cada caso los más apropiados, sin excluir ninguno. Hay que hacerles esta justicia: que tienen una visión de conjunto, un programa coherente y organizaciones sólidas.

Su dependencia «vis-à-vis» de Moscú refuerza a menudo su prestigio, en lugar de socavarlo, confirmando su unidad de acción la existencia de un plan grandioso de organización universal propio para seducir a masas inquietas y desengañadas.

Además, en los países atrasados en que su régimen se ha implantado hasta el presente han logrado (parece, no obstante el carácter dudoso de las estadísticas) aumentar muy rápidamente y en proporciones considerables el potencial de producción, abriendo perspectivas de elevación a un nivel de vida generalmente bajo.

Al propio tiempo, si se exceptúa el Japón, donde los occidentales se han contentado con solo suministrar créditos y consejeros, las regiones técnicamente atrasadas abandonadas a ellas mismas o a la influencia directa de los colonizadores, han continuado vegetando en la miseria o en la anarquía.

El esfuerzo colonial, ciertos, ha equipado parcialmente determinados territorios, mas el provecho esencial ha ido a las metrópolis y a privilegiadas feudales o burguesas. Las minorías auténticamente democráticas y occidentales son por sí mismas demasiado débiles para luchar a la vez contra la acción imperialista y contra la acción comunista.

En la propia Europa no podemos transigir con el comunismo, puesto que rechaza toda concepción de una fuerza eficaz fuera del capitalismo y de él mismo. Ninguna comprensión, y sobre todo ningún apoyo, cabe esperar de su parte. No podemos construir una Europa federada socialista sino sobre las ruinas de los partidos stalinianos.

Mas eso no impide que debemos cuidar de no tomar cualquier anticomunismo como favorable a nuestra causa. La política de unión sagrada es una política de guerra o de preparación de guerra. Nosotros debemos ser una fuerza de paz, y partiendo de ahí debemos distinguirnos netamente, en nuestras palabras y en nuestros actos, de los elementos reaccionarios que buscan vilizarlos.

Nosotros no podemos ser neutros, pero tenemos que ser independientes y crear los medios materiales de esta independencia, pues esos medios no los poseemos. Los Estados Unidos hacen actualmente «su política». Nuestra única eficacia es negativa, por el freno que constituimos contra tendencias demasiado peligrosas. Y el mundo tiene necesidad no de una acción negativa, sino de un enorme esfuerzo positivo. El Socialismo debe, más que oponerse a las soluciones de los otros, tratar de imponer las suyas.

Si el mundo occidental en general y las naciones europeas en particular realizan actualmente serios esfuerzos para una ayuda mutua y un acercamiento, no se puede negar que el miedo entra en eso como parte esencial. La ayuda económica misma no aparece sino como corolario obligado de un plan de seguridad.

La tensión internacional creciente ha dispersado rápidamente las esperanzas aportadas por la colaboración. Ante el avance estaliniano, se ha desarrollado un programa de rearme que es acompañado, en el plano moral, de un endurecimiento creciente de la voluntad de resistencia.

Estados Unidos, y sus aliados en séquito, parecen ahora entregados a una política de intimidación calificada a veces de política de riesgos calculados. El problema de Corea suministra la ilustración. Los estalinistas de Washington parecen temer más que nada la acusación de «capacitación». El recuerdo de lo de Munich y sus consecuencias trágicas obsesiona los espíritus. A ningún precio quieren los occidentales admitir la capitulación ante la agresión ni nuevos torcimientos del principio de la seguridad colectiva.

Que los comunistas conciben la «coexistencia pacífica» del mundo soviético y del resto de los pueblos como una tregua siempre inestable, no ofrece la menor duda. Ellos están decididos a utilizar todas las contradicciones y errores de los dirigentes adversos para progresar. Es posible, incluso probable, que los responsables de la política staliniana estimen que el tiempo trabaja en su favor a causa de la descomposición inevitable del régimen capitalista y que no crean que la agresión militar exterior sea un buen medio de hacer triunfar sus concepciones. Stalin ha declarado frecuentemente que la revolución no era un artículo de exportación y que cada pueblo debía liberar-

tan hábil, que resulta muy difícil imaginar una segunda experiencia japonesa de «transformación por lo alto» en favor sólo de las clases dirigentes. Así, el equipamiento de la región es atrasada implacable una planificación y una movilización de los recursos locales que debe degenerar necesariamente en régimen autoritario si una asistencia exterior no viene a situar dicho equipamiento en un cuadro económico y político más amplio.

Y Europa, por razones de equilibrio financiero, tiene que desarrollar «sus intercambios» con otros países además de los Estados Unidos. Una política de pleno empleo implica al mismo tiempo para ella una economía en expansión y un mercado más extenso. El régimen capitalista, salvo por razones estratégicas del momento, no parece capaz de desarrollar por sí mismo un plan armonioso de equipamiento y de pleno empleo. Sólo una concepción «de interés general» que comporte un control colectivo de la economía puede llegar a eso.

Dicho de otra manera: En tanto no exista una federación europea impregnada de principios socialistas y capaz de aportar un auxilio material y político poderoso a las minorías democráticas actualmente aisladas, no habrá medio pacífico eficaz de contener el avance comunista en los países atrasados. El Occidente quedará reducido a la asistencia a las dictaduras reaccionarias y corrompidas y continuará representando en esas regiones, según declaraciones del Gobierno hindú, una fuerza de estancamiento.

En la propia Europa no podemos transigir con el comunismo, puesto que rechaza toda concepción de una fuerza eficaz fuera del capitalismo y de él mismo. Ninguna comprensión, y sobre todo ningún apoyo, cabe esperar de su parte. No podemos construir una Europa federada socialista sino sobre las ruinas de los partidos stalinianos.

Mas eso no impide que debemos cuidar de no tomar cualquier anticomunismo como favorable a nuestra causa. La política de unión sagrada es una política de guerra o de preparación de guerra. Nosotros debemos ser una fuerza de paz, y partiendo de ahí debemos distinguirnos netamente, en nuestras palabras y en nuestros actos, de los elementos reaccionarios que buscan vilizarlos.

Nosotros no podemos ser neutros, pero tenemos que ser independientes y crear los medios materiales de esta independencia, pues esos medios no los poseemos. Los Estados Unidos hacen actualmente «su política». Nuestra única eficacia es negativa, por el freno que constituimos contra tendencias demasiado peligrosas. Y el mundo tiene necesidad no de una acción negativa, sino de un enorme esfuerzo positivo. El Socialismo debe, más que oponerse a las soluciones de los otros, tratar de imponer las suyas.

Si el mundo occidental en general y las naciones europeas en particular realizan actualmente serios esfuerzos para una ayuda mutua y un acercamiento, no se puede negar que el miedo entra en eso como parte esencial. La ayuda económica misma no aparece sino como corolario obligado de un plan de seguridad.

La tensión internacional creciente ha dispersado rápidamente las esperanzas aportadas por la colaboración. Ante el avance estaliniano, se ha desarrollado un programa de rearme que es acompañado, en el plano moral, de un endurecimiento creciente de la voluntad de resistencia.

Estados Unidos, y sus aliados en séquito, parecen ahora entregados a una política de intimidación calificada a veces de política de riesgos calculados. El problema de Corea suministra la ilustración. Los estalinistas de Washington parecen temer más que nada la acusación de «capacitación». El recuerdo de lo de Munich y sus consecuencias trágicas obsesiona los espíritus. A ningún precio quieren los occidentales admitir la capitulación ante la agresión ni nuevos torcimientos del principio de la seguridad colectiva.

Que los comunistas conciben la «coexistencia pacífica» del mundo soviético y del resto de los pueblos como una tregua siempre inestable, no ofrece la menor duda. Ellos están decididos a utilizar todas las contradicciones y errores de los dirigentes adversos para progresar. Es posible, incluso probable, que los responsables de la política staliniana estimen que el tiempo trabaja en su favor a causa de la descomposición inevitable del régimen capitalista y que no crean que la agresión militar exterior sea un buen medio de hacer triunfar sus concepciones. Stalin ha declarado frecuentemente que la revolución no era un artículo de exportación y que cada pueblo debía liberar-

se por sí mismo. Mas la intervención en los conflictos interiores y en guerras civiles constituye una amenaza casi igualmente grave de confiagración mundial. Se comprobó en Grecia y actualmente en Corea.

Pero si queremos deshacer las maniobras del Kremlin, no podemos olvidar que es porque existen mejores soluciones, más humanas que las de los comunistas, para resolver las dificultades de nuestro tiempo. Los propios norteamericanos han comprendido que no bastan las medidas militares cuando han proclamado que la prosperidad económica y el bienestar de los pueblos constituirán el obstáculo más seguro contra los progresos del totalitarismo.

Los socialistas han denunciado la inseguridad y los desórdenes crecientes del mundo mucho antes de que existiera la amenaza soviética. Las dos primeras guerras mundiales fueron debidas al caos material y moral resultante de la impotencia capitalista y de las contradicciones internacionales. Los comunistas no hacen actualmente más que aprovecharse de un desorden preexistente que ha motivado su acción para preconizar sus concepciones. No es, pues, oponiéndoles el prestigio caduco de fórmulas políticas y económicas que nos han valido la miseria, la opresión y las matanzas como logramos persuadir a las masas de que padecen error escuchando a aquéllos.

Hay que decirlo claramente y obrar en consecuencia: El único medio eficaz de hacer recular a la dictadura staliniana y al totalitarismo en general y de establecer una paz duradera consiste en desarrollar el Socialismo.

Y nada es tan perjudicial para el éxito del Socialismo como la actual prostitución de las ideologías y de las palabras. La confusión de los espíritus no puede engendrar más que la confusión de los actos. Ya el vocablo «democracia» no significa gran cosa y no se diferencia en las masas del entusiasmo de antaño. Basta leer la muy interesante carta de la «Bruderschaft Deutschland» al general Juin para comprender dónde nos encontramos.

Esta asociación, patrocinada por el ex general Von Manteuffel, en la actualidad dirigente de grupos asociados de antiguos combatientes de la Wehrmacht, propone sencillamente rehabilitar el ejército nazi y rendir homenaje a sus sacrificios contra la URSS, volviendo la espalda a lo que ella llama el espíritu de Nuremberg. ¿Y por qué habría de ser de otro modo desde el momento en que se combate menos en pro de un mundo nuevo, opuesto a las abominaciones fascistas y capitalistas así como al totalitarismo staliniano, que contra el comunismo?

EL CASO ESPAÑOL

El problema español muestra la confusión presente y la necesidad de un endurecimiento consciente y organizado de la política socialista. La alianza militar entre Estados Unidos y el general Franco parece cierta. Como lo ha dicho crudamente el Gobierno francés, no disponemos de medios para impedirlo. Las realidades de la política respecto a la necesidad de apoyo detrás de los Pirineos, domina en los círculos del Pentágono las consideraciones ideológicas.

La protesta solemne de la Internacional, que nosotros creemos, sin embargo, necesaria, refuerza los efectos de la propaganda staliniana cuando ésta afirma que una guerra eventual se orientaría a defender los intereses y los privilegios establecidos y no la democracia y el progreso social.

Considerando esto, ¿cómo no denunciar el equivoco actual? Por un lado, se busca presentar la alianza Nord-Atlántica como esencialmente militar y no comprometiéndolo en ninguna manera la libertad de acción política interior de los participantes. Por otro lado, sentimos todos la necesidad, frente a la acción comunista que toma el aspecto de una revolución total, de establecer un programa positivo que se acomoda mal con un entendimiento con la tiranía franquista.

De ahí, por una parte, las manifestaciones de independencia verbal «vis-à-vis» de la política de Washington, y de otra, proclamaciones solemnes de la solidaridad de las «democracias». Por facilidad, este vocablo «democracia» tiende a englobar, a pesar de su terrible impresión y probablemente por eso mismo, toda la ideología occidental.

Mientras nosotros, los socialistas no havamos creado una fuerza real que defina claramente su política propia, estaremos condenados a parecer asociados no solamente de las fuerzas progresistas que existen en América, así como en Europa, sino también de los peores elementos reaccionarios.

«Se ha pensado ya de vista que una buena parte de la opinión occidental sostuvo la rebelión de Franco con entusiasmo? Se ha olvidado ya que para muchos de los campeones actuales del «frente democrático» el totalitarismo no es verdaderamente repugnante más que cuando es staliniano y que se convierte en «una triste necesidad», si no en una gloriosa manifestación de la solidaridad nacional, cuando parece servir a las clases dominantes? Si queremos evitar el desarrollo de equívocos mortales, debemos ser nosotros mismos. Partiendo de ahí, tenemos que crear las condiciones de nuestra fuerza: un cuadro sólido, basado sobre lo real y que nos permita hacernos eficaces. Si no, nos veremos conducidos a un purismo únicamente verbal y a la aceptación de todos los oportunismos y de todos los compromisos.

Dicho de otra manera: una coordinación vaga y puramente voluntaria de la acción socialista en el mundo no constituirá verdaderamente un paso adelante más que si señala la primera etapa de una cohesión orgánica mucho más apretada. La federación socialista internacional debe existir antes de la federación internacional misma.

Un Socialismo europeo federal, abierto a todos los que quieran unirsele, debe constituir la base política esencial y previa de una fuerza auténtica democrática y constructiva.

La organización administrativa del Socialismo debe calzarse no sobre la realidad de ayer o de hoy, sino sobre la realidad que se quiere crear mañana. La voluntad y la organización revolucionarias son inseparables; no se puede modificar la estructura de una sociedad agarrándose a sus cuadros.

Es, pues, necesario promover inmediatamente una federación abierta de Partidos Socialistas europeos, aun cuando hubiera de ser incompleta al principio. Debe presentarse como tal en una Internacional más amplia y menos rígida, como una política democráticamente concertada sobre un plano supranacional, en todos los dominios de interés general.

En la actualidad, la Internacional es esencialmente un lugar de encuentro y de reunión, una oficina de informaciones entre las Ejecutivas de cada Partido. No solamente los militantes de la base, sino la mayoría de los dirigentes, «no ven» los problemas en términos internacionales, adheridos e inmanejables al funcionamiento de organismos demasiado limitados.

En tanto eso no cambie, toda acción concreta por la unificación del mundo se ejercerá «al margen» e incluso «contra» los Partidos Socialistas.

La federación universal de los Partidos Socialistas debe partir de un primer núcleo de expansión. Los vacilantes y los reacios se incorporarán progresivamente a la obra emprendida.

II — Método funcional o método institucional

Los debates de la Asamblea Consultiva de Estrasburgo han estado en gran parte consagrados a definir el método mejor para realizar la integración europea.

«Era menester, como lo hicieron los Estados Unidos de América en su origen, establecer una constitución trazando netamente los límites de la autoridad federal y definiendo los dominios abandonados a la autonomía regional? «Era menester, por el contrario, escalar los problemas abordando primeramente los más urgentes y los más importantes y crear así, sucesivamente, instituciones supranacionales especializadas? La segunda vía es la que finalmente ha sido escogida por las proposiciones Schuman y

espíritu de los países guardadores de la democracia, mientras no se resuelva definitivamente la situación de España, quitando del poder que usurpan los franquistas, y con todas las lacras de la más impúdica corrupción, el tirano Franco y el clan de sicarios su servicio que, con la denominación de «autoridades», tienen bajo cmoso yugo a la nación española.

Después del Consejo de Guerra de Barcelona Indignación del mundo civilizado contra la crueldad del régimen franquista

El espíritu de bestial crueldad de la «justicia» que está aplicando en España el usurpador del poder público general Franco, ha tenido de nuevo ostensible manifestación en el Consejo de Guerra celebrado el 6 de febrero en Barcelona contra una treintena de militares de la G.N.T. La monstruosa sentencia dictada por el tribunal, con once penas de muerte de las que, tras conceder un aplazamiento de tres meses al general de la región, general Sanchez, quedaron todavía subsistentes nueve de Barcelona, y una en Madrid, en todos los países del mundo libre. Y ha tenido la virtud de levantar en todas partes un clamor general de protesta y de peticiones de revisión del proceso, recordando, cuando menos, se vuelva a celebrar el juicio con las garantías mínimas de defensa y de entera publicidad que se conceden en todos los pueblos civilizados, entre los cuales, para vergüenza del buen nombre de España, se ve una vez más que no cuenta nuestra patria en este desventurado período en que gime bajo la férula del general traidor que la mantiene subyugada, con su régimen de opresión y de terror.

Innecesario nos parece, después de los detalles que sobre el modo en que se ha desarrollado el juicio ha publicado con profusión la prensa diaria, repetir aquí esos detalles. Interesante es, por el contrario, recoger el eco que tal monstruosidad ha tenido en diversos países del mundo civilizado, donde, por fortuna, vibra todavía una sensibilidad humana que se subleva contra tamañas atrocidades. Así, resumimos a continuación los casos que estimamos más significativos.

En Francfort, en el Congreso celebrado por el Movimiento Socialista Pro Estados Unidos de Europa, se ha adoptado por unanimidad una resolución que, si bien expresada en términos generales contra las persecuciones de casta político que realiza Franco sobre sus opositores, no por menos estaba influida en el ánimo de sus redactores y sus adoptantes por las noticias de lo acaecido en Barcelona.

En Inglaterra, en la noche del 19 de febrero al celebrarse en el Teatro Stoll de Londres, un recital de cantos y danzas de España, bajo el patrocinio del embajador

Pleven sobre el carbón, el acero y el ejército europeo. No obstante, no se puede disimular que, tanto partiendo de un lado como del otro, se debe necesariamente llegar a un Gobierno y un Parlamento federales.

Es evidente, en efecto, que el acero, el carbón, los armamentos, como mañana la agricultura, los transportes o la energía eléctrica, plantean problemas conexos y que aislar estos últimos artificialmente equivaldría a crear un caos económico tan grave, si no peor, que el anterior.

Una autoridad especializada entrañará automáticamente la necesidad de otras instituciones supranacionales cuya coordinación se impondrá desde un principio. Como esta coordinación no puede depender de las soberanías particulares, ya que los elementos separados escapan de ellas, se llega a un verdadero ministerio federal que tendrá sus representantes en todas las ramas de la actividad política y económica que interesen al conjunto de la colectividad considerada.

Por otro lado, no se podría admitir que funcionasen instituciones supranacionales sin un control democrático. Como este control no se puede ejercer eficazmente sino en el mismo escalón que la función ejecutiva, no se puede imaginar un Gobierno federal europeo, de hecho o de derecho, sin un Parlamento federal europeo.

Importa, pues, denunciar toda distinción fundamental entre el método funcional y el método constitucional. Los dos deben conducir al federalismo; los desacuerdos no pueden provenir más que de opiniones sobre la oportunidad de los medios. Esto quiere decir que aquellos que pretenden estar de acuerdo con autoridades especializadas supranacionales oponiéndose al propio tiempo al federalismo europeo, son inconsecuentes o pretenden paralizar la eficacia real de dichas autoridades.

Los socialistas deben, pues, adoptar una actitud resultante de la claridad de la realidad, sin perjuicio de discutir y reunirse apropiados los medios mejores de concretarla en la práctica. Los métodos funcional y constitucional no se excluyen, pues iniciativas parciales pueden preceder, acompañar y establecer negociaciones de conjunto.

Lo importante es obrar pronto, de manera coherente y aportando para cada problema proposiciones socialistas sin limitarse a esperar y a criticar las sugerencias de los otros. Una Comisión federal de los Partidos Socialistas europeos, de acuerdo con el principio de abandono limitado de soberanía, podría, en relación principalmente con las Secciones correspondientes de la CIOSL, realizar en este dominio un trabajo esencial.

El combate europeo es nuestro combate. Debemos, por consiguiente, tratar de tomar la dirección sin perder nuestro tiempo en querrelas de palabras.

VIVAS INTERVENCIONES LABORISTAS EN LA CAMARA DE LOS COMUNES

En el Parlamento británico se han producido la semana pasada varias intervenciones de diputados laboristas en relación con España franquista y la Conferencia de Lisboa de la organización de la defensa atlántica.

Barbara Castle del ala izquierda del Labour, pidió al Gobierno británico hiciera lo necesario para que se pusiera en el orden del día de los asuntos a debatir en el parlamento el punto referente a la ayuda militar de Estados Unidos a la España de Franco a pesar del juicio contrario expresado por otros países de la N. A. T. O.

Donnely, igualmente laborista, subrayó el hecho de que tratos de este género eran tanto más indignos cuanto que nuevos presos políticos condenados por el Gobierno del tirano español habían sido ejecutados esa misma semana.

Mister Anthony Rutting respondió: «El Gobierno británico ha dicho ya varias veces que no era partidario de la inclusión de España en el Pacto Atlántico...»

El laborista Michael Foot, de la tendencia Bevan, intervino a continuación con vehemencia insistiendo en que había que introducir en el orden del día de Lisboa la discusión de las relaciones militares de una potencia firmante del Pacto Atlántico con la España de Franco, señalando la cuestión como urgente cuando precisamente estos días se están produciendo en aquel país persecuciones políticas que caracterizan la atrocidad de aquel régimen.

Estas intervenciones se desarrollaron en tonos de singular viveza, reclamando tanto los laboristas como los independientes una postura clara e inequívoca del Gobierno.

## Actualidad

# Los socialistas europeos en Francfort

Por Paul-Henri SPAAK

Los adherentes al Movimiento Socialista por los Estados Unidos de Europa (M.S.E.U.E.) se han reunido en el curso de la última semana. Fue, creo poder afirmar, un interesante e importante Congreso.

Nos ha permitido comprobar, por lo pronto, que el Movimiento está en pleno desarrollo. No se trata ya sólo de unos cuantos elementos aislados, precursos amigos, que se reúnen en medio de la indiferencia. Se trata, desde ahora, de una organización ya fuerte, que puede, si quiere, llegar a ser en poco tiempo una organización de masas.

El Partido del Trabajo (Holanda), se ha adherido oficialmente. André Philip, miembro del Comité directivo de la SFIO (Francia), estaba presente y ha jugado un papel de primer plano. Roma (Italia), Llopis (España), líderes en sus movimientos respectivos, habianse desplazado a este objeto. El SPD (Alemania) envió un observador oficial, y Reuter, alcalde de Berlín, presidió la última sesión. De Bélgica vino un importante contingente sindicalista, con Janssen y Genot en cabeza. Renard hubo de excusarse.

Así, sólo por su composición, el V Congreso mostraba el progreso que la idea europea ha hecho en las filas socialistas.

Dos resoluciones fueron votadas por unanimidad casi. Son, ambas, cortas y claras y precisan un cierto número de posiciones que deberían, a mi juicio, llegar a ser las de todos los socialistas. Una se refiere a los principios de un Socialismo europeo; la otra, a problemas de actualidad.

La primera trata — y aclara — de demostrar cómo y por qué la lucha en pro de una Europa unida es al presente un elemento esencial de la lucha por el Socialismo. Es ésta una respuesta decisiva a aquellos que creen todavía que el combate europeo es una diversión o una ocupación lo bastante buena para colmar los ocios de algunos desocupados. Quiero citar el propio texto de una parte de la moción, pues estimo que constituye un excelente resumen de algunas de nuestras posiciones actuales más importantes:

« La liberación del hombre exige la organización de las cosas. Esta tiene por objetivo aumentar la producción y asegurar una más justa y equitativa repartición. El Socialismo no es una doctrina de ascetismo. Por él se opone a todo lo que mantiene la vida económica en un estado técnico atrasado, y combate toda protección de formas de producción caducas.

Porque busca una mejor organización de la producción y una elevación del nivel de vida de los trabajadores, el M.S.E.U.E. combate por una Europa federada, primera etapa hacia una Europa democrática y socialista. En efecto:

- a) El Socialismo, movimiento permanente de liberación humana, no podría ligar su suerte al fenómeno histórico transitorio del Estado nacional soberano, hoy día condenado por la evolución misma de las fuerzas productivas.

- b) La defensa eficaz de los intereses de los trabajadores exige al presente la creación de un mercado europeo unificado, organizado con una red de instituciones económicas supranacionales capaces de asegurar el pleno empleo, de equilibrar la producción, de coordinar las inversiones. Estas instituciones deben ser colocadas bajo la autoridad de una Asamblea democráticamente elegida.

- c) La lucha de los trabajadores por sus reivindicaciones inmediatas no puede ser eficaz si no va ligada a su lucha por Europa. Debe expresarse con la acción del sindicalismo obrero, organizándose inmediatamente sobre un plano federal ».

Verdaderamente, yo encuentro este texto excelente. En unos cuantos renglones resume y precisa lo esencial de una doctrina y delimita las líneas de una acción. Sin perder contacto con la realidad, nos sitúa en el nivel de los verdaderos problemas. Sigue muy fiel a la tradición esencial que nos obliga a preocuparnos de las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, y ensancha nuestros objetivos a la medida de los problemas de nuestro tiempo. Es una síntesis útil.

La resolución sobre — los problemas de actualidad me proporciona igual satisfacción. Hemos estado todos de acuerdo en Francfort en comprobar, después de los debates confusos e inquietantes en diversos Parlamentos acerca del ejército europeo, que era necesario un gran esfuerzo de clarificación y que era absolutamente indispensable plantear los problemas en un orden lógico si se querían soluciones felices; y, principalmente, es imposible crear un ejército europeo con participación alemana si no se ha establecido previamente un marco europeo y si no se ha escogido una política con respecto a Alemania.

Ya es hora de salir de los equívocos y de las contradicciones. El desorden de las ideas nos conduce a crear el desorden en los hechos, lo cual es terriblemente peligroso. Hace falta, actualmente, pronunciarse con un « sí » o con un « no » sobre la convocatoria de una Constitución europea. En Francfort, nuestra respuesta de socialistas europeos ha sido afirmativa, sin vacilación. Sin tratar de resolver « a priori » todos los problemas que se plantean, hemos afirmado, sin embargo, que era indispensable un poder político supranacional, colocado bajo un control democrático, procediendo fuera de la regla de la unanimidad y poseyendo sus propios órganos de ejecución.

Nos hemos comprometido a luchar por su creación. Hemos declarado también, y esto es esencial, que una sola política alemana es aceptable, pues es la única que sirva a la causa de la paz; la que consiste en integrar a Alemania en una nueva comunidad europea.

Y hemos añadido: « Esto implica que Alemania dé a sus copartícipes la convicción de que se compromete en esta política sin espíritu de desquite y sin reservas, y que sus copartícipes acepten todas las consecuencias lógicas y, naturalmente, la igualdad absoluta de Alemania en la comunidad ».

Yo creo esta decisión fundamentalmente buena, pero deseo también que constituya una opción, una verdadera adopción de criterio en el momento en que las indecisiones nos están causando tanto mal.

En Francfort hemos acertado — y me alegro de ello sin reservas — a enlazar en una concepción lógica nuestra acción por la Europa nueva a nuestra acción por los

« Hablando conmigo, los ministros españoles de Asuntos Exteriores y del Interior han reiterado hasta en los últimos días el ofrecimiento español. Se puede, pues, suponer que España mantendrá en la actualidad la promesa hecha en junio próximo pasado.

(Del embajador de Hitler en Madrid, Von Stohrer, a Ribbentrop, ministro de Asuntos Exteriores de Hitler, Berlin. — 8 agosto 1940).

« Orgullosamente España luchará al lado de Alemania. » (Franco a Hitler en Hendaya, 23 octubre 1940).

« No hemos cambiado nuestra posición y no debe usted dudar de mi incondicional lealtad. » (Franco a Hitler, febrero 1941).

« Quedo enteramente a su disposición, puesto que estamos unidos por un destino histórico común. La deserción significaría mi suicidio y el fracaso de la causa que represento en España. » (Franco a Hitler, febrero 1941).

« Todos estos datos, y otros muchos, son ya profusamente conocidos en el mundo católico, que sabe a qué atenerse sobre el cristianismo del actual régimen español.

Respecto al nivel intelectual, nunca ha estado en España más bajo que en la actualidad, a pesar de la gran cantidad de cruces de Alfonso XIII otorgadas y de la suntuosidad de los edificios construidos para laboratorios, centros de investigación, etc. En realidad, el nivel intelectual de España en el extranjero que el eminente científico don Alfonso XIII, que fue el primer ministro de la República, se lamenta en la revista norteamericana « Science », que en cambio, no tendría importancia si el país fuera un país desarrollado. Es decir que, para tener un ejemplo de país científicamente inculto, no se cita sino a España.

« ¿Quién es el responsable de que nuestra patria se encuentre actualmente en este lamentable estado de desprecio internacional? ¿Siento tener que decir que sola vosotros.

Aunque no lo enseñen ahora en vuestras Academias militares, hay que recordar que ningún militar debe obedecer al jurar fidelidad a un jefe que no sea el legalmente constituido por la voluntad expresa de la nación. La nación española eligió libremente, el 14 de abril de 1931, el régimen republicano y en cuantas ocasiones posteriores se le han presentado, ha ratificado esta elección reconocida por el Rey Don Alfonso XIII, quien aconsejó que, para evitar el estallido de sangre entre españoles, los militares aceptásemos el régimen que España había elegido. Se ha divulgado, para tratar de justificar la rebelión, que las Cortes republicanas habían violado la Constitución y que, por lo tanto, la República española había dejado de existir. Esto es totalmente falso: las Cortes no elevaron acto alguno contrario a la Constitución; estuvieron en sesión, con todo el poder, hasta el 17 de julio de 1931, cuando, legalmente, se disolvió durante la sublevación, y continuó, mientras la nación española no se manifestó en elecciones libres de otra manera.

« Nuestro deber de militares es acatar la voluntad de la nación y el creía que ha variado desde el año 36, proclama y ayuda para que esa voluntad nacional pueda ser manifestada libremente, mediante elecciones del orden que el pueblo español, en ningún momento, el tránsito a juicio de todos, dentro y fuera de España, absolutamente imparcial y este juicio pueda ser compartido por los observadores extranjeros del orden que nos han dado, y que, por lo tanto, la República española no ha dejado de existir. Esto es totalmente falso: las Cortes no elevaron acto alguno contrario a la Constitución; estuvieron en sesión, con todo el poder, hasta el 17 de julio de 1931, cuando, legalmente, se disolvió durante la sublevación, y continuó, mientras la nación española no se manifestó en elecciones libres de otra manera.

« Este es el camino que os marca vuestra deber. Vuestro antiguo compañero espera que lo seguiréis. »

Paris, 19 de febrero de 1962.

« Los grandes objetivos socialistas: el mejoramiento de la suerte de las masas y la consolidación de la paz.

Hemos acertado también en rejuvenecer ciertas fórmulas, en adaptarnos mejor a las necesidades actuales, en ampliar nuestros horizontes.

¿No se han convencido de esto los vacilantes? ¿No creen que ha sonado la hora de juntarse a nosotros? »

## Mensaje a los militares españoles

« Sois vosotros los que tenéis en vuestras manos la posibilidad de resolver el problema español sin lucha y sin violencia »

Por el General Emilio Herrera  
Ministro de Asuntos Militares del Gobierno de la República Española

Un antiguo compañero nuestro se dirige a vosotros. Un antiguo compañero de oficial español, universalmente distinguido y respetado por las virtudes militares que representaba: fidelidad inequecable al régimen instituido en España, culto al honor, exacto cumplimiento de todo juramento, promesa o palabra, empeñada, sacrificio de la vida, siempre que fuera necesario, en defensa de la independencia de la Patria, consagración plena de todas las actividades a la carrera de las armas, con apartamiento total de cualquier especulación o interés comercial.

Hoy, estas legendarias cualidades de la oficialidad española son desconocidas por los tiempos que vivimos. Los grandes valores militares han pasado; pero es necesario que vuelvan, y volverán inmediatamente si vosotros estáis decididos a ello. vuestras cualidades morales son las mismas; la causa de la actual degradación se atribuye al mal ejemplo que hace que la falta a cualquiera de estas virtudes, que antes era sancionada fulminantemente con la separación del Ejército, ahora se considera como un hecho vulgar, habitual y sin importancia. Compañeros, el Ejército quedará saneado y tan prestigioso como lo fué antes.

« En el momento en que las indecisiones nos están causando tanto mal. En Francfort hemos acertado — y me alegro de ello sin reservas — a enlazar en una concepción lógica nuestra acción por la Europa nueva a nuestra acción por los problemas de actualidad. Ya es hora de salir de los equívocos y de las contradicciones. El desorden de las ideas nos conduce a crear el desorden en los hechos, lo cual es terriblemente peligroso. Hace falta, actualmente, pronunciarse con un « sí » o con un « no » sobre la convocatoria de una Constitución europea. En Francfort, nuestra respuesta de socialistas europeos ha sido afirmativa, sin vacilación. Sin tratar de resolver « a priori » todos los problemas que se plantean, hemos afirmado, sin embargo, que era indispensable un poder político supranacional, colocado bajo un control democrático, procediendo fuera de la regla de la unanimidad y poseyendo sus propios órganos de ejecución. Nos hemos comprometido a luchar por su creación. Hemos declarado también, y esto es esencial, que una sola política alemana es aceptable, pues es la única que sirva a la causa de la paz; la que consiste en integrar a Alemania en una nueva comunidad europea. Y hemos añadido: « Esto implica que Alemania dé a sus copartícipes la convicción de que se compromete en esta política sin espíritu de desquite y sin reservas, y que sus copartícipes acepten todas las consecuencias lógicas y, naturalmente, la igualdad absoluta de Alemania en la comunidad ».

Yo creo esta decisión fundamentalmente buena, pero deseo también que constituya una opción, una verdadera adopción de criterio en el momento en que las indecisiones nos están causando tanto mal. En Francfort hemos acertado — y me alegro de ello sin reservas — a enlazar en una concepción lógica nuestra acción por la Europa nueva a nuestra acción por los problemas de actualidad. Ya es hora de salir de los equívocos y de las contradicciones. El desorden de las ideas nos conduce a crear el desorden en los hechos, lo cual es terriblemente peligroso. Hace falta, actualmente, pronunciarse con un « sí » o con un « no » sobre la convocatoria de una Constitución europea. En Francfort, nuestra respuesta de socialistas europeos ha sido afirmativa, sin vacilación. Sin tratar de resolver « a priori » todos los problemas que se plantean, hemos afirmado, sin embargo, que era indispensable un poder político supranacional, colocado bajo un control democrático, procediendo fuera de la regla de la unanimidad y poseyendo sus propios órganos de ejecución. Nos hemos comprometido a luchar por su creación. Hemos declarado también, y esto es esencial, que una sola política alemana es aceptable, pues es la única que sirva a la causa de la paz; la que consiste en integrar a Alemania en una nueva comunidad europea. Y hemos añadido: « Esto implica que Alemania dé a sus copartícipes la convicción de que se compromete en esta política sin espíritu de desquite y sin reservas, y que sus copartícipes acepten todas las consecuencias lógicas y, naturalmente, la igualdad absoluta de Alemania en la comunidad ».

## La experiencia de Suecia

# Tres generaciones de socialistas

« Los militantes sindicales eran despedidos sin piedad de las fábricas. El líder socialista Hjalmar Branting sufrió diversas penas en la prisión de Langholmen. Mas estas luchas condujeron finalmente a la formación, en 1917, de un Gobierno socialista, el Gabinete Enderbranting, que procedió inmediatamente a la reforma de la Constitución. Su propósito fue la limitación del sufragio universal y se concedió el derecho de voto igualmente a las mujeres. Suecia se convirtió en una monarquía parlamentaria.

Con estas reformas, sin embargo, los liberales habían agotado su programa. Los tres Gobiernos socialistas que Hjalmar Branting formó antes de su muerte, sobreviviendo en 1928, fueron consecuencia de la defección de los liberales, a quienes ausistaban los proyectos socialistas. En esta primera experiencia del ejercicio de poder, en más de un aspecto decepcionantes, tuvieron la ventaja de consolidar la democracia participativa en Suecia. El carácter del Socialismo un partido de gobierno.

Abrióse una segunda fase en 1932, a raíz de elecciones tripartitas para el Parlamento. El cual reunió el 41 por 100 de los votos y logró 104 escaños para una Cámara de 230 diputados. Los socialistas, bajo la dirección de Per-Albin Hansson, instaláronse de nuevo en el poder. Aparte una breve interrupción de algunos meses, durante la cual el Gobierno no dejaron de estar en el Gobierno. Pero esta vez no fue al poder de nuevo, sino al del partido agrario, que era juzgado no obstante, como movimiento de derecha e invitaron a este a participar en su Gobierno, de 1936 a 1939.

Durante los años de la segunda gran guerra, el Gabinete Hansson, reconocido, tuvo el carácter de un Gobierno de unión nacional. Mas a partir de 1945 volvió a convertirse en el Gobierno de los socialistas. Cuando, al año siguiente, murió P. A. Hansson, le sucedió en la dirección gubernamental su ministro de Educación Nacional, Tage Erlander.

Fundado el Partido Socialista en 1889, tuvo su primer diputado, Hjalmar Branting, en 1896. Constituyó este por vez primera un Gobierno homogéneo en 1920. Dos años después, es el principal partido político de Suecia, y a partir de entonces tiene la mayoría absoluta en el Parlamento.

Hjalmar Branting, Per-Albin Hansson, Tage Erlander, son, así, los jefes de fila de las tres generaciones del Partido y a la del Gobierno. Ya en la Universidad de Lund, donde se hizo su primer profesor, declaró su deseo de ser hombre de Estado. Esta formación la completó en el ministerio de Asuntos Exteriores, donde el derecho de Gustav Möller, y en el Parlamento en los trabajos de las Comisiones técnicas. Gran maestro de la técnica del Gobierno, hoy es el ministro de Asuntos Exteriores, Per-Albin Hansson es el promotor de una importante reforma escolar que el Parlamento ha aprobado recientemente. El presidente Erlander tiene gusto por la dialéctica, y en política con sus adversarios políticos, es un maestro de la ironía. Vedándose todo argumento dramático o fácil, así como todo efecto oratorio, declara hoy ser profesor de puntas irónicas y mordientes, suele dejar desconcertados frecuentemente a sus contrarios.

J. M.

## Entierro de Luis Lévy

LONDRES (S.I.S.) — En la mañana del 21 de febrero se efectuó el entierro de Luis Lévy, jefe de la Internacional Socialista y corresponsal de « Le Populaire », de París, en Londres, compañero de los socialistas que se sacrificaron en el cementerio de Highgate, a pocos metros de donde están enterrados Carlos Marx, su esposa y un nieto de estos.

La ceremonia se desarrolló con sencillez pero con una gran emotividad. Al lado de la viuda, compañera Marthe, estuvieron el embajador de Francia, M. Massigli y su señoría, los representantes de la Internacional Socialista (Alemania), Jökel (Holanda), Glinkov (socialista ruso), el delegado de la S. P. I. O. Salomon Grumbach, Pierre Commin y Robert Verdyer, y gran número de significados laboristas: Griffiths, Summerskill, Barbara Castle, Irene White, Kenneth Younger, Noel Baker, Mary Sutherland, Morris Phillips, Julius Braunthal, etc.

Pronunciaron sentidas palabras el periodista francés de Segonzan, Morgan Phillips, Salomon Grumbach y el embajador de Francia, M. Massigli.

Recibieron numerosos mensajes de condolencia y adhesión, entre ellos, de Schumacher y Olshanger. Alemania, Austria, Hungría, los exiliados, Bund de Nueva York, socialistas yugoslavos exiliados y P.S.O.E.

El partido o socialista del Reich y el partido comunista son organizaciones centralizadas. La aplicación de métodos militares a una organización política constituye un verdadero peligro para la existencia de todo Estado democrático. En el seno de esos grupos no se discuten las diferencias de opiniones; es la fuerza la que decide. Mientras no poseen el poder, están continuamente divididos, porque la dirección castiga cualquier desviación mediante la exclusión o por la « vehe » (alusión a tribunales secretos medievales alemanes). Es cuando toman el poder cuando renuncian a las exclusiones. Entonces abaten al enemigo interior con cínicos procedimientos.

El nacionalsocialismo y el bolchevismo no se oponen; son, ambos, expresión de igual totalitarismo. No obran según principios diferentes; la única diferencia que existe entre ellos radica en el hecho de que cada uno de los dos aspira al poder.

La lucha del SRP no es una lucha por el pueblo alemán, sino una lucha opuesta a nuestros intereses vitales. Como lo fué la lucha de Hitler cuando se destruyeron los puentes.

El Partido socialdemócrata, consciente de los peligros que nos amenazan, se opone a ellos. No debemos ni queremos confiarnos negligentemente al Estado en esta lucha. El Estado debe obrar contra las actividades de los jefes del SRP, pero la lucha en el área política debe ser conducida por los partidos. Es a nosotros a quienes corresponde combatir por el contenido social del Estado.

Pero, ante todo, debemos tener el valor de decir por todas partes la verdad. La República de Weimar fué minada y aniquilada porque sus adversarios disfrutaban del derecho de difamarla con libertad y sus amigos se callaron. Nuestro deber, en tanto que socialdemócratas, es no callarnos, sino decir lo que sabemos. Y actuar.

« Los militantes sindicales eran despedidos sin piedad de las fábricas. El líder socialista Hjalmar Branting sufrió diversas penas en la prisión de Langholmen. Mas estas luchas condujeron finalmente a la formación, en 1917, de un Gobierno socialista, el Gabinete Enderbranting, que procedió inmediatamente a la reforma de la Constitución. Su propósito fue la limitación del sufragio universal y se concedió el derecho de voto igualmente a las mujeres. Suecia se convirtió en una monarquía parlamentaria.

Con estas reformas, sin embargo, los liberales habían agotado su programa. Los tres Gobiernos socialistas que Hjalmar Branting formó antes de su muerte, sobreviviendo en 1928, fueron consecuencia de la defección de los liberales, a quienes ausistaban los proyectos socialistas. En esta primera experiencia del ejercicio de poder, en más de un aspecto decepcionantes, tuvieron la ventaja de consolidar la democracia participativa en Suecia. El carácter del Socialismo un partido de gobierno.

Abrióse una segunda fase en 1932, a raíz de elecciones tripartitas para el Parlamento. El cual reunió el 41 por 100 de los votos y logró 104 escaños para una Cámara de 230 diputados. Los socialistas, bajo la dirección de Per-Albin Hansson, instaláronse de nuevo en el poder. Aparte una breve interrupción de algunos meses, durante la cual el Gobierno no dejaron de estar en el Gobierno. Pero esta vez no fue al poder de nuevo, sino al del partido agrario, que era juzgado no obstante, como movimiento de derecha e invitaron a este a participar en su Gobierno, de 1936 a 1939.

Durante los años de la segunda gran guerra, el Gabinete Hansson, reconocido, tuvo el carácter de un Gobierno de unión nacional. Mas a partir de 1945 volvió a convertirse en el Gobierno de los socialistas. Cuando, al año siguiente, murió P. A. Hansson, le sucedió en la dirección gubernamental su ministro de Educación Nacional, Tage Erlander.

Fundado el Partido Socialista en 1889, tuvo su primer diputado, Hjalmar Branting, en 1896. Constituyó este por vez primera un Gobierno homogéneo en 1920. Dos años después, es el principal partido político de Suecia, y a partir de entonces tiene la mayoría absoluta en el Parlamento.

Hjalmar Branting, Per-Albin Hansson, Tage Erlander, son, así, los jefes de fila de las tres generaciones del Partido y a la del Gobierno. Ya en la Universidad de Lund, donde se hizo su primer profesor, declaró su deseo de ser hombre de Estado. Esta formación la completó en el ministerio de Asuntos Exteriores, donde el derecho de Gustav Möller, y en el Parlamento en los trabajos de las Comisiones técnicas. Gran maestro de la técnica del Gobierno, hoy es el ministro de Asuntos Exteriores, Per-Albin Hansson es el promotor de una importante reforma escolar que el Parlamento ha aprobado recientemente. El presidente Erlander tiene gusto por la dialéctica, y en política con sus adversarios políticos, es un maestro de la ironía. Vedándose todo argumento dramático o fácil, así como todo efecto oratorio, declara hoy ser profesor de puntas irónicas y mordientes, suele dejar desconcertados frecuentemente a sus contrarios.

J. M.

## PROBLEMAS ACTUALES DE ALEMANIA

# EL NEONAZISMO

Por Fritz Erler  
Diputado socialista al Bundestag

« El mejor medio de luchar contra los neonazis: REALIZAR UNA POLÍTICA DE JUSTICIA SOCIAL »

« La prohibición de organizaciones creadas por los neonazis no ha sido nunca verdaderamente puesta en ejecución, lo cual ha producido una disminución de la auto defensa del Estado democrático. Si el Estado quiere intervenir con una prohibición es necesario que la prohibición sea ejecutada. Si no, la medida es inútil. Es menester ante todo eliminar a los directores espirituales. »

« El mejor que andar durante meses en discusiones jurídicas relativas a la interdicción del SRP, es poner en aplicación una disposición de la ley de ejecución del artículo 131 de la ley fundamental, según la cual todos los antiguos, oficiales y funcionarios que participen en las actividades del SRP perderán sus derechos de retiro. Actuar no consiste en el hecho de encarar al Tribunal Constitucional que tome una decisión cuya ejecución daría lugar, por otra parte, a algunas dificultades. Las leyes existentes en la actualidad habrían permitido, además, intervenir eficazmente en diversas ocasiones. Lo importante es que se actúe con verdad, y no por abajo, sino en la cima. No debe procederse como en la época de la desnazificación — es a saber a los lampistas, a las gentes más modestas —, sino que hay que influir penas a los dirigentes y a los verdaderos responsables. »

« El mejor medio de luchar contra los neonazis: REALIZAR UNA POLÍTICA DE JUSTICIA SOCIAL »

« La prohibición de organizaciones creadas por los neonazis no ha sido nunca verdaderamente puesta en ejecución, lo cual ha producido una disminución de la auto defensa del Estado democrático. Si el Estado quiere intervenir con una prohibición es necesario que la prohibición sea ejecutada. Si no, la medida es inútil. Es menester ante todo eliminar a los directores espirituales. »

« El mejor que andar durante meses en discusiones jurídicas relativas a la interdicción del SRP, es poner en aplicación una disposición de la ley de ejecución del artículo 131 de la ley fundamental, según la cual todos los antiguos, oficiales y funcionarios que participen en las actividades del SRP perderán sus derechos de retiro. Actuar no consiste en el hecho de encarar al Tribunal Constitucional que tome una decisión cuya ejecución daría lugar, por otra parte, a algunas dificultades. Las leyes existentes en la actualidad habrían permitido, además, intervenir eficazmente en diversas ocasiones. Lo importante es que se actúe con verdad, y no por abajo, sino en la cima. No debe procederse como en la época de la desnazificación — es a saber a los lampistas, a las gentes más modestas —, sino que hay que influir penas a los dirigentes y a los verdaderos responsables. »

« El mejor medio de luchar contra los neonazis: REALIZAR UNA POLÍTICA DE JUSTICIA SOCIAL »

« La prohibición de organizaciones creadas por los neonazis no ha sido nunca verdaderamente puesta en ejecución, lo cual ha producido una disminución de la auto defensa del Estado democrático. Si el Estado quiere intervenir con una prohibición es necesario que la prohibición sea ejecutada. Si no, la medida es inútil. Es menester ante todo eliminar a los directores espirituales. »

« El mejor que andar durante meses en discusiones jurídicas relativas a la interdicción del SRP, es poner en aplicación una disposición de la ley de ejecución del artículo 131 de la ley fundamental, según la cual todos los antiguos, oficiales y funcionarios que participen en las actividades del SRP perderán sus derechos de retiro. Actuar no consiste en el hecho de encarar al Tribunal Constitucional que tome una decisión cuya ejecución daría lugar, por otra parte, a algunas dificultades. Las leyes existentes en la actualidad habrían permitido, además, intervenir eficazmente en diversas ocasiones. Lo importante es que se actúe con verdad, y no por abajo, sino en la cima. No debe procederse como en la época de la desnazificación — es a saber a los lampistas, a las gentes más modestas —, sino que hay que influir penas a los dirigentes y a los verdaderos responsables. »

## EN MEXICO

# Los «forzudos» de la unificación

Méjico (S.I.S.). — Lo que añado fuera grupo «forzudo» Socialista», ha tenido un serio desajuste. Los distintos grupos han constituido una nueva entidad con el nombre de S. P. O. E. Agrupación de Socialistas Españoles. Sección en México (1), habiendo nombrado un Comité de Dirección y un Comité de Ejecución. El grupo «forzudo» se manifiesta con el epígrafe « todos los socialistas y a la opinión española ».

Aparecen como firmantes de este papel: Ignacio Ferrerías, Vicente Sarmiento, Juan Solares, Matilde Cantos, Felipe Andrés Castro, Ernesto Aguilar y Ramón Encencia, Amelia Martín, Ramón Álvarez, José López Vidarte, Luz García, Tomás Escobar, Augusto Fernández, El Fernández Paredo, Ernesto García Sánchez, Antonio López Torrecero, Florentino Mondrón, Juan Sáenz Estrella, Julián Peláez, José María Obregón, José Verdejo, José López Peláez, José Varas, Ángel Villegas, Eduardo Cardeno, Pilar Sanz, Juan Ariza, Ángel Villegas, Edoardo Fernández, Fernando Sánchez, José Rodríguez Fernández, Miro y Carmelo Arriaga.

Los firmantes son en su casi totalidad los antiguos miembros de grupos socialistas. Jaime Vera, expulsado, como se sabe, del Partido Socialista Obrero Español.

## En Italia

# ACECHA DE NUEVO EL PELIGRO FASCISTA

« El diputado socialista demócrata Humberto Calosso, profesor de la facultad de Letras de la Universidad de Roma, que fue expulsado del B.E.C. durante la segunda gran guerra, viene siendo objeto de reiterados y singulares ataques por parte de los elementos neofascistas.

La semana pasada, hallándose Calosso explicando un curso de literatura en la Universidad, varios estudiantes neofascistas dieron suelta a gran número de ataques. Los ataques fueron encerrados en calitas expresamente con objeto de impedir por este medio la celebración del acto.

Es el quinto ataque realizado contra este profesor en el curso de un mes. En una ocasión interrumpieron la sesión a base de gruñidos y gritos. En otra, le embombardaron con piedras y en una tercera sesión se han producido ya varios ataques contra estudiantes neofascistas y antifascistas.

El padre jesuita Lombardi, comentando recientemente un discurso del Papa, de manifiesta intención política, ha sufrido también ataques indirectos contra Calosso, añadiendo baza a la acción de los neofascistas. A consecuencia de estos incidentes, dos diputados liberales han interpelado al presidente del Consejo, protestando contra esos actos y contra la intromisión intolerable de la Iglesia católica en asuntos netamente políticos, con vulneración de los acuerdos de Letrán.

Calosso ha entablado una acción judicial contra el jesuita Lombardi, por haber publicado un artículo en el que se creaba un ambiente de incitación en el país, y se hacen eco de ella los periódicos y el Parlamento.

Imprimerie Spéciale de  
EL SOCIALISTA  
Gérant: R. DONAS  
30, rue Sainte - Marseille